

NATIVIDAD RODRÍGUEZ

Presidenta de la Fundación Fernando Buesa

«En Euskadi se ha transigido mucho con la violencia de ETA; no es decente adoptar una postura neutral y mirar para otro lado» «Reconocer a las víctimas implica reconocer el error de compartir objetivos con una banda terrorista» «El euskara, como tantos otros temas, se ha utilizado como bandera de ideología partidaria»



PABLO VIÑAS

«La lengua tiene que dejar de ser utilizada como un filtro para discriminar a los ciudadanos»

ELENA P. IRIARTE

VITORIA.- Para Natividad Rodríguez, viuda del político socialista Fernando Buesa, asesinado por ETA el 22 de febrero de 2000, hoy será, de nuevo, un día tremendamente triste. Pese a todo y desde la serenidad que aporta el paso de los años asegura que hará todo lo posible por mantener la memoria de su marido y luchar por la «dignidad de las víctimas». Aunque elude entrar a fondo en el debate, accede a pronunciarse sobre la polémica que en los últimos tiempos rodea a la cuestión lingüística en la Educación y recuerda que, aunque ahora los nacionalistas intenten patrimonializar la recuperación del euskara, fue Fernando Buesa quien, en su etapa de consejero de Educación, introdujo la lengua vasca en el sistema educativo.

Pregunta.- Fernando Buesa fue un firme defensor del euskara pero también de la libertad de elección lingüística. ¿Cómo ve la actual polémica por el nuevo currículum vasco?

Respuesta.- Yo no puedo hablar de cómo se articulan o no los modelos lingüísticos. Lo que sí

puedo decir es que la cuestión de la lengua, como tantos otros temas, se ha utilizado como bandera de ideología partidaria. Tendríamos que poder hablar sobre la enseñanza del euskara exactamente igual que hablamos sobre la del inglés, el castellano, las matemáticas o cualquier otra materia. El problema es que la carga ideológica que hay detrás del euskara lo destruye todo, lo primero la capacidad de hacer las cosas con objetividad y pensando en el enriquecimiento de los alumnos. Llevamos muchos años con esta historia, se utiliza políticamente la enseñanza de las lenguas, y es una pena porque, de esta forma, el sistema no se construye pensando en lo que el alumno necesita.

P.- ¿Y hay solución?

R.- Pienso que es necesario desdramatizar y quitar la carga ideológica a este tema. Sólo así se

evitarán sentimientos de rechazo en una parte de la ciudadanía, y por otro lado, dejaría de ser un filtro por parte de la Administración y de ser utilizada como un elemento de discriminación para el ciudadano. Insisto, el fondo del problema es que se utiliza la lengua interesadamente.

P.- ¿Por el nacionalismo?

R.- No sólo, por unos y por otros. Y quiero recordar lo que Fernando hizo por recuperar el euskara, aunque ahora parece que nadie se acuerda. No sé si alguna vez se lo reconocerán, pero gracias a él y a José Ramón Recalde el euskara está en el sistema educativo. Y pese a todo, algunos le tacharon de enemigo de esta lengua. Lo que ocurre es que la cuestión lingüística se ha utilizado para generar enfrentamientos absurdos y para confrontar políticamente.

P.- ¿Sobre qué bases debe

asentarse la denominada «educación en valores»?

R.- Debe partirse de la consideración de que, a diferencia de nuestra generación, que vivió la falta de democracia y la necesidad de recuperar las libertades, los jóvenes de ahora tienen *per se* estos valores, no saben lo que es vivir sin democracia o libertad. Hay que enseñarles a valorar su importancia y contarles la memoria de lo ocurrido para que comprendan que lo que tienen también se puede perder. Tenemos que plantearnos qué les estamos enseñando respecto a cuestiones como la violencia terrorista, que es mi caballo de batalla. El *quid* es que, desde muy pequeño, un niño tiene que aprender que existe el bien y existe el mal.

P.- Afirma que hay que ser «intolerante con los violentos», que no cabe la neutralidad.

R.- Sí, aquí se ha transigido muchísimo, se ha mirado para otro lado y se ha utilizado el problema partidariamente, y esto es poco decente. Se ha practicado, por parte de determinados partidos políticos, una neutralidad y una comprensión que no son ad-

misibles. Con ello han pretendido crear una nebulosa y quitar importancia al problema, tal vez porque ellos no se sentían amenazados. Yo veo como un problema muy serio desde el punto de vista ético que se compartan objetivos con una banda terrorista, es algo que chirría. Con esto lo que logran es que no les creamos cuando dicen que ETA tiene que desaparecer, parece que lo dicen con la boca pequeña. No hay una determinación decidida de deslegitimar la violencia.

P.- El juez Javier Gómez Bermúdez pidió el miércoles un mayor reconocimiento social para las víctimas. ¿Qué falla en este sentido?

R.- El ciudadano está metido en un determinado ambiente y, si el problema no le ha afectado muy directamente, el miedo y el silencio hacen mella. Ha habido un «mirar para otro lado» y, en ocasiones, el miedo se ha disfrazado de indiferencia, de no ver y de pensar que es algo que no te va a afectar. Se necesita recuperar el nervio democrático y el compromiso cívico. Mirando para otro lado no se soluciona un problema. También ocurre que si no eres víctima no alcanzas a comprender qué es lo que siente una víctima. Por eso siempre digo que tenemos que contar lo que sentimos, aunque soy consciente de que incomodamos porque recordamos lo negativo y eso no le gusta a nadie.

P.- El Gobierno vasco acaba de aprobar el proyecto de Ley de Víctimas y algunos colectivos como Covite critican que en muchos aspectos es una mera declaración de intenciones. ¿Qué opinión le merece a usted?

R.- Sólo conozco un borrador que se manejó hace tiempo, pero en este tema voy a fijarme especialmente en que no se diluya el concepto de víctima de la violencia terrorista y se mezcle con otros tipos de violencia. Tiene que quedar claro que hablamos de víctimas de una banda terrorista que ha intentado imponer un proyecto político y ha cometido asesinatos políticos. Además, el reconocimiento de las víctimas implica el reconocimiento del error que significa el compartir objetivos políticos con una banda terrorista. Esto es reconocer de verdad a las víctimas. También espero que aborde el tema de la educación para la paz y cuestiones como la existencia de pintadas de ETA *mátalos* y otras similares que duran meses y meses en las calles o el tratamiento que realizan los medios de comunicación públicos del terrorismo.

P.- ¿Espera que en esta ocasión sí se dé satisfacción a las víctimas?

R.- No sé cómo quedará al final pero tengo la sensación de que se ha tardado mucho en afrontar este problema y ahora se quiere cerrar de una manera demasiado rápida esta página, dejarnos más o menos contentos y se acabó.

«La Ley de Víctimas no puede diluir el concepto de víctima; debe dejar claro que hablamos de asesinatos cometidos por una banda terrorista que quiere imponer un proyecto»